

Teacher's Copy



25/5/2016

DOON UNIVERSITY, DEHRADUN
Final Semester Examination, Eighth Semester, 2016
School of Languages

M.A. Integrated (Spanish)
Course: SLS -406: Literary Translation

Time Allowed: 3 Hours

Maximum Marks: 50

Note: Attempt All Questions from Sections A, B, C.

SECTION A

1. Below is a tale from Panchatantra. Translate it to Spanish. After translation also provide a brief comment on how as a translator you have applied the theories of translations, especially the choice you have made between foreignization and domestication of cultural components.

(Marks: 15 Marks for Translation and 5 Marks for Comment)

The Brahmin and the three thugs

Long, long ago, there lived a Brahmin in a small village. His name was Mitra Sharma. Once his father told him to sacrifice a goat according to some ancient Hindu rites. He asked him to visit the cattle fair in a nearby village and purchase a healthy goat for that purpose.

The Brahmin visited the cattle fair and bought a healthy and fat goat. He slung the goat over his shoulder and headed back for his home.

There were three thugs also roaming in the fair, with the sole intention of cheating the shopkeepers and other customers there. When they saw the Brahmin going back to his home with the goat, they thought of a plan to get the goat by employing the methods of thugery.

"This goat will make a delicious meal for all of us. Let's somehow get it." The three thugs discussed the matter amongst themselves. Then they separated from one another and took hiding positions at three different places on the path of the Brahmin.

As soon as the Brahmin reached a lonely spot, one of the thugs came out of his hiding place and said to the Brahmin in a surprised tone, "Sir, what's this? I don't understand why a pious man like you should carry a dog on his shoulders!"

The Brahmin was shocked to hear these words. He shouted back, "Can't you see? It's not a dog but a goat, you fool."

"I beg for your apology, sir. I told you what I saw. I am sorry if you don't believe it," said the thug and went away.

The Brahmin had hardly walked a hundred yards when another thug came out of his hiding place and said to the Brahmin, "Sir, why do you carry a dead calf on your shoulders? You seem to be a wise person. Such an act is sheer foolishness on your part."

"What!" the Brahmin shouted. "How do you mistake a living goat for a dead calf?"

"Sir," the second thug replied, "you seem to be highly mistaken in this respect yourself. Either you come from such a country where goats are not found, or you do it knowingly. I just told you what I saw. Thank you." The second thug went away laughing.

The Brahmin walked further. But again, he had hardly covered a little distance when the third thug confronted him laughing.

"Sir, why do you carry a donkey on your shoulders? It makes you a laughing stock", said the thug and began to laugh again.

The Brahmin hearing the words of the third thug became highly worried. 'Is it really not a goat!' He began to think. "Is it some kind of a ghost!"

The Brahmin got frightened. He thought to himself that the animal he was carrying on his shoulders might certainly be some sort of a ghost, because, it transformed itself from goat into a dog, from dog into a dead calf and from dead calf into a donkey.

The Brahmin was then terrified to such an extent that he flung the goat on to the roadside and fled.

The thugs caught the goat and feasted on it happily.

SECTION B and C

1. Translate ANY TWO(2) of the following seen texts into Spanish

(Marks: 15X2=30)

TEXTO 1.

Cómo no acordarme de la distribución de la casa. El comedor, una sala con gobelinos, la biblioteca y tres dormitorios grandes quedaban en la parte más retirada, la que mira hacia Rodríguez Peña. Solamente un pasillo con su maciza puerta de roble aislaba esa parte del ala delantera donde había un baño, la cocina, nuestros dormitorios y el living central, al cual comunicaban los dormitorios y el pasillo. Se entraba a la casa por un zaguán con mayólica, y la puerta cancel daba al living. De manera que uno entraba por el zaguán, abría la cancel y pasaba al living; tenía a los lados las puertas de nuestros dormitorios, y al frente el pasillo que conducía a la parte más retirada; avanzando por el pasillo se franqueaba la puerta de roble y mas allá empezaba el otro lado de la casa, o bien se podía girar a la izquierda justamente antes de la puerta y seguir por un pasillo más estrecho que llevaba a la cocina y el baño. Cuando la puerta estaba abierta advertía uno que la casa era muy grande; si no, daba la impresión de un departamento de los que se edifican ahora, apenas para moverse; Irene y yo vivíamos siempre en esta parte de la casa, casi nunca íbamos más allá de la puerta de roble, salvo para hacer la limpieza, pues es increíble cómo se junta tierra en los muebles. Buenos Aires será una ciudad limpia, pero eso lo debe a sus habitantes y no a otra cosa. Hay demasiada tierra en el aire, apenas sopla una ráfaga se palpa el polvo en los mármoles de las consolas y entre los rombos de las carpetas de macramé; da trabajo sacarlo bien con plumero, vuela y se suspende en el aire, un momento después se deposita de nuevo en los muebles y los pianos.

TEXTO 2.

Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Ella lo quería mucho, sin embargo, a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la amaba profundamente, sin dárlo a conocer. Durante tres meses -se habían casado en abril- vivieron una dicha especial. Sin duda hubiera ella deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor, más expansiva e

incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre. La casa en que vivían influía un poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso -frisos, columnas y estatuas de mármol- producía una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío. Al cruzar de una pieza a otra, los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia. En ese extraño nido de amor, Alicia pasó todo el otoño. No obstante, había concluido por echar un velo sobre sus antiguos sueños, y aún vivía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido. No es raro que adelgazara. Tuvo un ligero ataque de influenza que se arrastró insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin una tarde pudo salir al jardín apoyada en el brazo de él. Miraba indiferente a uno y otro lado. De pronto Jordán, con honda ternura, le pasó la mano por la cabeza, y Alicia rompió en seguida en sollozos, echándole los brazos al cuello. Lloró largamente todo su espanto callado, redoblando el llanto a la menor tentativa de caricia. Luego los sollozos fueron retardándose, y aún quedó largo rato escondida en su cuello, sin moverse ni decir una palabra.

TEXTO 3

Bernarda: *(A Magdalena, que inicia el llanto)* Chist. *(Golpea con el bastón.)* *(Salen todas.)* *(A las que se han ido)* ¡Andar a vuestras cuevas a criticar todo lo que habéis visto! Ojalá tardéis muchos años en pasar el arco de mi puerta.

La Poncia: No tendrás queja ninguna. Ha venido todo el pueblo.

Bernarda: Sí, para llenar mi casa con el sudor de sus refajos y el veneno de sus lenguas.

Amelia: ¡Madre, no hable usted así!

Bernarda: Es así como se tiene que hablar en este maldito pueblo sin río, pueblo de pozos, donde siempre se bebe el agua con el miedo de que esté envenenada.

La Poncia: ¡Cómo han puesto la solería!

Bernarda: Igual que si hubiera pasado por ella una manada de cabras. *(La Poncia limpia el suelo)* Niña, dame un abanico.

Amelia: Tome usted. *(Le da un abanico redondo con flores rojas y verdes.)*

Bernarda: *(Arrojando el abanico al suelo)* ¿Es éste el abanico que se da a una viuda? Dame uno negro y aprende a respetar el luto de tu padre.

Martirio: Tome usted el mío.

Bernarda: ¿Y tú?

Martirio: Yo no tengo calor.

Bernarda: Pues busca otro, que te hará falta. En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Haceros cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordaros el ajuar. En el arca tengo veinte piezas de hilo con el que podréis cortar sábanas y embozos. Magdalena puede bordarlas.

Magdalena: Lo mismo me da.

Adela: *(Agría)* Si no queréis bordarlas irán sin bordados. Así las tuyas lucirán más.

Magdalena: Ni las mías ni las vuestras. Sé que yo no me voy a casar. Prefiero llevar sacos al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura.

Bernarda: Eso tiene ser mujer

Magdalena: Malditas sean las mujeres.

Bernarda: Aquí se hace lo que yo mando. Ya no puedes ir con el cuento a tu padre. Hilo y aguja para las hembras. látigo y mula para el varón. Eso tiene la gente que nace con posibles. *(Sale Adela.)*

TEXTO 4

Para vivir no quiero
islas, palacios, torres.
¡Qué alegría más alta:
vivir en los pronombres!
Quítate ya los trajes,
las señas, los retratos;
yo no te quiero así,
disfrazada de otra,
hija siempre de algo.
Te quiero pura, libre,
irreductible: tú.
Sé que cuando te llame
entre todas las
gentes del mundo,
sólo tú serás tú.
Y cuando me preguntes
quién es el que te llama,
el que te quiere suya,
enterraré los nombres,
los rótulos, la historia.
Iré rompiendo todo
lo que encima me echaron
desde antes de nacer.
Y vuelto ya al anónimo
eterno del desnudo,
de la piedra, del mundo,
te diré:
"Yo te quiero, soy yo".